



40 años de democracia en España

Se cumplen ahora 40 años de las elecciones del 15 de junio de 1977, que para algunos analistas marca el comienzo de la transición española, aunque parece mejor fundada la opinión de que el camino democrático se inició con la Ley para la Reforma Política de 18 de noviembre del año anterior, pues fue la fecha que marcó el principio de todo el proceso, sin cuya aprobación no hubieran sido posibles las primeras elecciones democráticas.

Nos vamos a olvidar de la polémica actual, esto es, sobre si debería haber asistido el Rey Emérito, Juan Carlos I al acto conmemorativo que ha tenido lugar en las Cortes para celebrar tan magno acontecimiento. Nos interesa más echar una mirada histórica para ver cuál era la situación de España hace cuarenta años y las razones de la tan alabada transición española a la democracia, hecho que es desconocido por muchos jóvenes y no tan jóvenes, menores de esa edad. Nos preguntamos también, aunque las sospechamos, cuáles son las razones de que una mayoría de la nueva generación de políticos del PSOE, de I.U. Y PODEMOS, desprecien lo que ha sido

uno de los mayores éxitos de cambio político de la historia española, con sus aspectos positivos y negativos. Los primeros los hemos olvidado, tal vez porque son los segundos los que debemos enfrentar. Solo mencionaremos uno, el mal diseño y peor desarrollo del título VIII de la Constitución, concebido para solucionar el encaje constitucional de Cataluña y el País Vasco y que lejos de solucionarse ha dado lugar a un fuerte sentimiento independentista, atenuado, en estos momentos, en Vascongadas y exacerbado en Cataluña. Pues bien, la creación de diecisiete Comunidades Autónomas ha dado lugar a un Estado sobredimensionado que amenaza la unidad y soberanía de la nación española, crea disfunciones económicas y es absolutamente gravoso de mantener.

Por añadidura, no es admisible que algunos de los problemas históricos de España, como el problema religioso y la superación del enfrentamiento y división de las “dos Españas”, que habían sido resueltos de manera razonable, vuelvan de nuevo al

(Sigue en pág. 3)

HERMANDADES

70 AÑOS DE HERMANDADES: SIGNO DE LOS TIEMPOS (IX)

De Miguel Parmantie

PÁGINA 2

SOCIEDAD ESPAÑOLA EN LOS 80: OCHO MILLONES DE ESPAÑOLES EN LA POBREZA

José Sánchez Jiménez

PÁGINAS 8 Y 9

ENCUENTROS EN BURGOS, CÓRDOBA Y ALMERÍA

PÁGINAS 14 Y 15

LABORAL

ENCUENTRO DEL SANTO PADRE CON EL MUNDO LABORAL

PÁGINAS 3, 6 Y 7

CULTURA

RAFAEL ALBERTI: MARINERO EN TIERRA

Rosario Paniagua

PÁGINA 11

RELIGIÓN

LA PARADOJA

De Pedro Barrado Fernández

PÁGINA 16



El legado de D. Abundio

70 Años de Historia: “Signos de los tiempos” (IX)

Por Miguel Parmantie

Terminamos la entrevista que hizo Alfredo Marugán a D. Abundio al celebrar éste sus Bodas de oro sacerdotales, un LEGADO DE DON ABUNDIO que nos lleva a redescubrir los “Signos de los tiempos” para las Hermandades tras estos 70 años de historia pasada. El texto se encuentra en Abundio García Román, Un sacerdote para el mundo del trabajo, Juan Carlos Carvajal Blanco (Dir.), pp. 415-23.

P. “También hay que acusar aquí el paso de los treinta años. Y pedimos a D. Abundio que defina el papel del sacerdote (o quizá la relación sacerdote-seglar) en las formas de apostolado más o menos organizado de los ochenta.

R. El papel del sacerdote consiliario en nuestras Hermandades del Trabajo habrá que juzgarlo imprescindible dentro de su misión. Le compete en primer lugar la formación religiosa, la dirección espiritual y la promoción apostólica de los militantes y afiliados. A través de su trato amistoso y discreto debe ganarse la confianza de todos.

Muy unido a sus dirigentes debe sentirse solidario del gobierno de la Obra. Evite todo protagonismo personal y haga recaer la gloria de los aciertos sobre sus dirigentes seglares. Responsabilice a éstos en las iniciativas y en el desarrollo de los planes y proyectos. Sirva de vínculo de unión entre todos y esparza en su derredor un ambiente de optimismo y alegría. Nunca olvide su función subsidiaria. Conozca y se interese por los problemas del mundo del trabajo y haga su opción especial por los más pobres y necesitados.

P....Pido a D. Abundio que nos haga el perfil del militante seglar de hoy, en medio de ciudades mastodónticas, de presiones consumistas, de crisis, y lo demás.

R. Muchas veces hemos hablado del militante; creo que todo ya está dicho. Recordaré algunos de los más destacados consejos. Comience el militante por alimentar el san-

to orgullo de sentirse trabajador, responsabilizado delante de Dios y de la sociedad de colaborar en la construcción definitiva del Reino. De aquí su honestidad, su honradez y su competencia profesional a todas luces. Avale el trabajo con una visión trascendente.

A fuer de cristiano y como militante de Hermandades, acepte el compromiso comunitario de evangelización en una acción organizada y programada con sus compañeros de trabajo, buscando la cristianización de su ambiente laboral.

Supere el compañerismo con la fraternidad cristiana. Esta fuerza debe sacarla de la Eucaristía compartida fraternalmente.

Siéntase obligado simultáneamente con la empresa y con el sindicato. Reivindique los derechos de sus compañeros como si fueran propios. Sepa dar a la solidaridad ese valor de compromiso que honra a todo apóstol.

Capacítese intelectual y profesionalmente según sus posibilidades.

P. D. Abundio nació el 14 de diciembre de 1906 en tierra de conquistadores (Jaraicejo, Cáceres). Su celo sacerdotal y quizá la sangre de sus mayores le forzó la aventura de América. Su intento comprendía desde los hispanos de Nueva York hasta la Patagonia argentina, por donde hizo la siembra que luego maduraría con desigual fruto. Por allí se derramaron a manos llenas sacrificios de militantes españoles y dinero. ¿Qué influjo estarán aportando a la transformación de la América hispana? Le hago esta pregunta, D. Abundio, y le pido una consigna a aquellas Hermandades para su mejor participación responsable en el cambio hacia una sociedad más justa, que ya viene produciéndose.

R. Medellín, Puebla y Mons. Óscar Romero son jalones definitivos de un resurgimiento apostólico social del pueblo americano. Este resurgimiento yo lo echaba de ver en todas nuestras asambleas y cur-

sillos celebrados en tierra americana. Siempre encontré más vivo en América que en la misma Europa este impacto social. Acaso porque era más sangrante la injusticia en aquellos pueblos.

Llegué a aprender de allí lo que después he llamado el hecho de los militantes desplazados. En nuestros centros de Hermandades de América resulta frecuente ver a militantes desarrollando su apostolado en otras obras seculares o de la Iglesia. Se forman y adquieren el grado de militantes dentro de Hermandades, y luego actúan como tales en una asociación de vecinos, en una central sindical o en una obra social de la Iglesia. Siguen, no obstante, en contacto con el domicilio social de Hermandades, donde ilustran su fe y nutren su espiritualidad.

P. D. Abundio, ni un solo nombre aparece en esta entrevista de cuantos recibieron su magisterio y colaboraron en la Obra de Hermandades, y son miles. Me atrevo a mencionar a José Ramón Otero, a quien reserva usted un permanente recuerdo. Le pido una consigna para cuantos dejaron por imposibilidad la vida activa de Hermandades y para cuantos siguen y han de irse incorporando a esta gran empresa, tanto sacerdotes como seglares.

R. Deuda con muchos tienen las Hermandades del Trabajo, sacerdotes y seglares, dirigentes, militantes y afiliados; cada cual desde su puesto ha contribuido al desarrollo de nuestra Obra, que sin duda fue portentoso y que hoy ha sabido sostenerse cuando tantos gigantes de la acción apostólica han sucumbido. Sólo quiero nombrar a los tres primeros fundadores que, a mi ver, encarnan nuestros carismas más singulares: José Ramón Otero o la fidelidad en toda línea; María de Pablos o la originalidad creadora, ambos los primeros presidentes, y tú, Alfredo Marugán, con tu hondo

sentido social unido a la actualidad perentoria de todos tus proyectos.

Me pides una consigna para quienes por imposibilidad nos dejaron en la vida activa y para cuantos siguen con nosotros; pues bien, esa consigna podría ser ésta: **una visión clara e imparcial de «signos de los tiempos» para saber interpretarlos como expresión y norte de la voluntad divina.**

P. En estos años se está viviendo una crisis del apostolado seglar muy intensa y evidente en primeras organizaciones, menor en Hermandades. Se buscan nuevas orientaciones, nueva filosofía, nuevas formas de apostolado o, simplemente, de acción pastoral. Pido a D. Abundio que nos dé unos perfiles del apostolado seglar de los próximos años, como orientación para encaminar, principalmente, la evolución de las Hermandades. ¿Cómo lo ve?

R. En los próximos años habrá que poner un énfasis especial en la formación religiosa y cultural de los apóstoles comprometidos. Crece sin duda el nivel cultural de la sociedad y habrá que responder con nuestro prestigio y solvencia.

Crece de día en día también el espíritu comunitario, que nos obligará a estructurar nuestro apostolado en la misma línea de colaboración y ayuda mutua, tanto en la Hermandad como en las barriadas y empresas. Los pequeños grupos de amistad y compromiso a modo de comunidades o equipos están destinados a ocupar los objetivos que hasta ahora estaban cubiertos por los movimientos apostólicos.

Finalmente, habrá que secundar y fomentar desde puestos de responsabilidad ese **espíritu de lucha y reivindicación a favor de la justicia** y que hoy está a flor de piel en ambientes y estructuras.

ENCUENTRO DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON EL MUNDO DEL TRABAJO

Amplio resumen del encuentro en el Establecimiento siderúrgico Ilva, el 27 de mayo de 2017 (Librería Editrice Vaticana)

[Ferdinando Garré, empresario del sector de reparaciones navales] En nuestro trabajo nos encontramos que tenemos que luchar contra tantos obstáculos —la excesiva burocracia, la lentitud de las decisiones públicas, la falta de servicios e infraestructuras adecuadas— que a menudo no permiten liberar las mejores energías de esta ciudad. Nos dirigimos a usted, Santidad, para pedirle una palabra de cercanía. Una palabra que nos conforte y nos anime frente a los obstáculos que cada día nosotros como empresarios nos encontramos.

[...] Pero en estas preguntas sobre el mundo del trabajo he querido pensar bien para responder bien, porque hoy el trabajo está en riesgo. Es un mundo donde el trabajo no se considera con la dignidad que tiene y que da. Por esto responderé con las cosas que he pensado y algunas las diré en el momento.

Hago una premisa. La premisa es: el mundo del trabajo es una *prioridad humana*. Y, por lo tanto, es una prioridad cristiana, una prioridad nuestra, y también una prioridad del Papa. Porque viene de aquel primer mandamiento que Dios dio a Abrahán: «ve, haz crecer la tierra, trabaja la tierra, domínala». Ha existido siempre una amistad entre la Iglesia y el trabajo, comenzando por Jesús trabajador. Donde hay un trabajador, ahí está el interés y la mirada de amor del Señor y de la Iglesia. Pienso que esto está claro. Es muy hermosa esta pregunta que proviene de un empresario, de un ingeniero; de su modo de hablar de la empresa surgen las típicas virtudes del empresario. Y dado que esta pregunta la formula un empresario, hablaremos de ellos.

La creatividad, el amor por la propia empresa, la pasión y el orgullo por la obra de sus manos, de su inteligencia y de los trabajadores. El *empresario* es una figura fundamental de toda buena economía: no hay una buena economía sin un buen empresario. No hay buena economía sin buenos empresarios, sin vuestra capacidad para crear, crear trabajo, crear productos. En sus palabras se percibe también el amor por la ciudad —y se entiende esto— por su economía, por la cualidad de las personas, de los trabajadores, y también del ambiente, del mar... Es importante reconocer las virtudes de los trabajadores y las trabajadoras. Sus necesidades —de los trabajadores y las trabajadoras— tienen que ver con el hacer bien el trabajo porque el trabajo hay que hacerlo bien.



A veces se piensa que un trabajador trabaja bien sólo porque se le paga: esta es una grave desestima de los trabajadores y del trabajo, porque niega la dignidad del trabajo, que inicia precisamente en trabajar bien por dignidad, por honor. El verdadero empresario —intentaré dibujar el perfil de un buen empresario— el verdadero empresario conoce a sus trabajadores, porque trabaja junto a ellos, trabaja con ellos. No olvidemos que el empresario debe ser antes que nada un trabajador. Si él no tiene esta experiencia de la dignidad del trabajo, no será un buen empresario. Comparte las fatigas de los trabajadores y comparte las alegrías del trabajo, la solución de los problemas, crear algo juntos. Y si debe despedir a alguien es siempre una decisión dolorosa y no lo haría, si pudiese.

Ningún buen empresario ama despedir a su gente —no, quien piensa resolver el problema de su empresa despidiendo a la gente, no es un buen empresario, es un comerciante, hoy vende a su gente, mañana vende la propia dignidad—, sufre siempre, y a veces de este sufrimiento nacen nuevas ideas para evitar el despido. Este es el buen empresario. Una enfermedad de la economía es la progresiva transformación de los empresarios en *especuladores*. Al empresario no se le debe confundir de ninguna manera con el especulador: son dos tipos diversos. Al empresario no se le debe confundir con el especulador: el especulador es una figura semejante a la que Jesús en el Evangelio llama

“mercenario”, para contraponerlo al Buen Pastor. El especulador no ama a su empresa, no ama a los trabajadores, sino que ve a la empresa y los trabajadores sólo como medios para obtener provecho. Usa, usa a la empresa y a los trabajadores para sacar provecho.

Despedir, cerrar, mover la empresa no le crea problema alguno, porque el especulador usa, instrumentaliza, “come” personas y medios en favor de sus objetivos de provecho. Cuando la economía la habitan, en cambio, los buenos empresarios, las empresas son amigas de la gente y también de los pobres. Cuando pasa a manos de los especuladores, todo se echa a perder. Con el especulador, la economía pierde rostro y pierde los rostros. Es una economía sin rostros. Una economía abstracta. Detrás de las decisiones del especulador no hay personas y, por lo tanto, no se ven las personas que hay que despedir y recortar.

Cuando la economía pierde contacto con los rostros de las personas concretas, ella misma se convierte en una economía sin rostro y, por lo tanto, una economía despiadada. Hay que tener miedo a los especuladores, no a los empresarios; no, no hay que temer a los empresarios porque hay muchos muy buenos. No. Hay que temer a los especuladores. [...] Y hoy existen muchos verdaderos empresarios, empresarios

Opinión

(Viene de pág. 1)

debate político, pues esto no solo es ir en contra del espíritu de concordia que supuso el cambio político inaugurado hace cuatro décadas, sino que en nada ayuda a superar la crisis económica y a enfrentar los problemas de un mundo tan globalizado como el que vivimos.

Sin restar ningún mérito a los protagonistas del cambio histórico, el Rey Juan Carlos I, Adolfo Suárez, Torcuato Fernández Miranda y muchos más, el cambio fue posible porque la sociedad española había evolucionado en lo que podemos considerar la tercera etapa del régimen autoritario de Franco – 1959/1975 – pasando de ser un país europeo atrasado económica, cultural y socialmente, a ser una sociedad moderna, en rápido crecimiento y un acelerado cambio de costumbres, que sólo se vio amenazado poco antes del inicio del cambio político, por la crisis de 1973, ocasionada por el fuerte aumento del precio del petróleo.

Piénsese que en el año 1975 la Deuda Pública era inexistente y el paro oficial muy bajo (se puede discutir si había un paro encubierto); la Sanidad y la Educación funcionaban de manera parecida a los países europeos de nuestro entorno, si bien no se había logrado la universalización de estos servicios que se logró a partir de los años ochenta.

En conclusión, además de los éxitos políticos de los personajes que hicieron posible la transición de un régimen autoritario a uno democrático, posiblemente el factor más importante fue que España se había convertido en un país moderno, con una renta percapita que era casi el 80 % de los países fundadores del Mercado Común, esto es, la Europa de los seis. España había dejado atrás el país surgido de la guerra civil y la dura posguerra y se había aprovechado de su inserción en un contexto geográfico estable políticamente y con uno de los mayores periodos de crecimiento económico sostenido, de la historia europea

Todo ello no significa que el país fuera una arcadia feliz, existían graves problemas que hubo que afrontar, de tipo político (terrorismo y la propia incertidumbre del cambio); cultural (acceso a la Universidad de las clases más desfavorecidas, cambio de costumbres); religioso (proceso de secularización, ley del divorcio) y económico como era la creación de un sistema fiscal moderno que produjera información y recursos para sufragar el cambio político que se avecinaba. Por cierto, este ha sido, sin ninguna duda, el mayor “éxito” logrado. Si España hubiera progresado en todos los órdenes, de forma análoga al fiscal, por ejemplo, en la Reforma de la Justicia o en la Educación y pongan los lectores todos los etcéteras que quieran, España se encontraría hoy a la vanguardia de los países occidentales.

“La creación de diecisiete Comunidades Autónomas ha dado lugar a un Estado sobredimensionado que crea disfunciones económicas y es absolutamente gravoso de mantener”.

mas

Editado por las Hermandades del Trabajo

Director: Carlos Salcedo Peñalver

Consejo de Redacción: María Luisa San Juan, María José Plaza, Fernando García Adrianzén, Maruja Jiménez, Antonio Molina Schmid, Miguel Parmantie, Juan Rico, Guadalupe Mejorado, Miguel Angel Calvo García.

Redacción y Administración: C/ JUAN DE AUSTRIA, 6, BAJO B. 8010 MADRID.

TELÉFONO. 91 445 03 93. Depósito Legal M- 13.409-58. Imprime: ROTOMADRID.

Los trabajos firmados que se publiquen en MAS no reflejan necesariamente la opinión del CONSEJO NACIONAL DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO, sino, exclusivamente, las de los respectivos autores.

Crónica del Certamen Literario 70 Aniversario

Rosario Panigua Fernández

Escribir es un oficio que se aprende escribiendo. (Simone de Beauvoir)

Con motivo del 70 Aniversario de Hermandades del Trabajo, desde Hermandades Nacional, se convocó un Certamen Literario conmemorativo de dicho evento.

Los trabajos debían versar sobre los valores de Hermandades como: la fraternidad, el compromiso, el trabajo, la ausencia del mismo y sus consecuencias. Los problemas actuales de la inmigración, los refugiados políticos y las problemáticas sobrevenidas.

Los trabajos presentados fueron evaluados por un jurado, integrado por profesionales de la literatura y el periodismo. Se fallaron los tres premios, después de una dilatada reunión evaluativa y estos recayeron según se detalla a continuación. Vaya por delante la enhorabuena a los premiados y animarlo, desde aquí, a seguir con la hermosa y noble tarea de escribir.

Correspondió el **primer premio** al trabajo con pseudónimo de Narciso Plaza de las Heras, que correspondía a Marcos Carrascal Castillo, con título: *Un nuevo trabajo para una nueva época*. Se valoró que la entrega se adaptaba muy bien al espíritu de Hermandades, señalando las ventajas del trabajo y haciendo hincapié también, en los aspectos relacionales y en la utilidad social en su desempeño, no solo los fines crematísticos, que con ser importantes, no son los únicos. De modo interesante trata el capítulo de los jóvenes en donde destaca que son desterrados tras una buena preparación, no se pueden independizar por no tener posibilidades económicas y retrasan la edad de ser padres, ante lo cual sufren una fuerte decepción.

Hace una certera alusión a Hermandades del Trabajo, que ha apostado siempre por la problemática del trabajo y le repercusiones en las personas. Acaba con la palabra *concordia* muy bien elegida, pues tras hacer una exposición de la realidad de los jóvenes, busca caminos para, en lo posible, resolver el problema, propone valores. Le ha correspondido una semana en una residencia de Hermandades a elegir para dos personas. Enhorabuena.

El **segundo premio** le ha correspondido a la persona que firma con el pseudónimo *We can*, que corresponde a Francisco Noguera García por su trabajo *Hermandad necesidad*. En él hace unas reflexiones sobre la vida laboral, aludiendo al cambio del campo a la ciudad, utiliza en su trabajo un lenguaje casi periodístico. Señala los problemas de las migraciones, las nuevas tecnologías y sus repercusiones, el paro, el serio problema de las pateras.

Resalta hermandad/necesidad en lo que representa de unión, solidaridad. Termina haciendo referencia a la necesidad de la utopía para cambiar el mundo a mejor. Le ha correspondido un fin de semana en una Residencia de Hermandades a elegir, para dos personas.

Le correspondió el **tercer premio** a la persona que ha elegido el pseudónimo de Ágata, su nombre es Pilar Tortosa Botella: el título *Mis encuentros con HH*. En su trabajo ha hecho un recorrido por la Historia de Hermandades, que casi es su propia historia. Cuenta los vínculos familiares con la Institución de Hermandades. Le corresponde un lote de libros publicados por Hermandades.

La entrega de premios se hizo en un Acto Cultural el día 16 de Junio, presidido por María Luisa San Juan, Presidenta Nacional de Hermandades; José Miguel López. Presidente Nacional; Ignacio María Fernández. Consiliario del Centro de Madrid, María José Plaza, Presidenta del Centro de Madrid; Carlos Salcedo. Director de la Revista Más y Rosario Paniagua. Profesora del Literatura Española.

El acto estuvo amenizado por la música del cantautor Cesar García Rincón, que intervino en tres ocasiones, con obras propias acompañado de su guitarra que le dio al acto gran belleza.

Centros de Hermandades - Vacaciones

R
E
S
I
D
E
N
C
I
A
S

CENTRO DE BADAJOZ

Punta Umbría (Huelva)

Residencia Nuestra Señora de Guadalupe. **Playa.**

Información e inscripciones: Centro de Hermandades del Trabajo.
C/ Santo Domingo, 12. Badajoz. Tfno.: 924 222 118

CENTRO DE CÓRDOBA

Centro Muriano (Córdoba). **Sierra.**

Residencia Santa María del Trabajo.

Información e inscripciones: Centro de Hermandades del Trabajo.
C/ Rodríguez Sánchez, 7. Córdoba. Tfno.: 957 477 315

CENTRO DE MADRID

El Espinar (Segovia). **Sierra.**

Residencia Betania

Residencia Casa Madre

Cambrils (Tarragona). **Playa**

Apartamentos AGARÓ Cambrils

Chipiona (Cádiz). **Playa**

Hotel AGARÓ Chipiona

Información, reserva e inscripciones Centro Hermandades del Trabajo
C/ Raimundo Lulio, 3. Tfno.: 914 447 3000

CENTRO DE SEVILLA

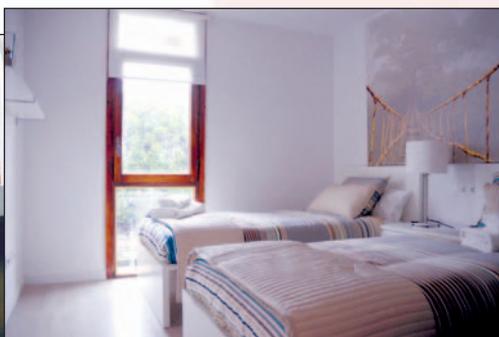
Mazagón (Huelva)

Residencia Pentecostés. **Playa.**

Punta Umbría (Huelva).

Residencia Sagrada Familia. **Playa.**

Información e inscripciones.
Residencia Pentecostés, Mazagón



Apartamentos AGARÓ Cambrils

**Información e inscripciones
en los respectivos Centros
de Hermandades**

**Tus
vacaciones,
en y con**

H
E
R
M
A
N
D
A
D
E
S

(Viene de pág. 3)

honestos que aman a sus trabajadores, que aman a la empresa, que trabajan junto a ellos para llevar adelante la empresa, y estos son los más desfavorecidos por estas políticas que favorecen a los especuladores. Pero los empresarios honestos y virtuosos salen adelante, al final, no obstante todo. Me gusta citar a este propósito, una bella frase de Luigi Einaudi, economista y presidente de la República italiana. Escribía: “Miles, millones de individuos trabajan, producen y ahorran, no obstante todo lo que nosotros podemos inventar para molestarles, obstaculizarles, desanimarles. Es la vocación natural la que les empuja, no sólo la sed de ganancia.

El gusto, el orgullo de ver la propia empresa prosperar, adquirir crédito, inspirar confianza a cada vez más clientes, ampliar las instalaciones, constituyen un motivo de progreso tan potente como la ganancia. Si no fuera así, no se explicaría cómo hay empresarios que en el propio trabajo prodigan todas sus energías e invierten todos sus capitales para retirar a menudo ganancias mucho más modestas de las que seguramente y cómodamente podrían obtener con otros trabajos”. Tienen esa mística del amor...

Le agradezco por lo que usted ha dicho, porque usted es un representante de estos empresarios. Vosotros estad atentos, empresarios, y también vosotros, trabajadores: estad atentos con los especuladores. Y también con las reglas y las leyes que al final favorecen a los especuladores y no a verdaderos empresarios. Y al final dejan a la gente sin trabajo. Gracias.

[Micaela, representante sindical] Hoy se habla nuevamente de industria gracias a la cuarta revolución industrial o industria 4.0. Bien: el mundo del trabajo está preparado para aceptar nuevos desafíos productivos que aporten bienestar. Nuestra preocupación es que esta nueva frontera tecnológica y la remontada económica y productiva que antes o después se dará, no traigan consigo un nuevo empleo de calidad, sino que por el contrario contribuyan a incrementar la precariedad y el malestar social. Hoy la verdadera revolución en cambio sería precisamente la de transformar la palabra «trabajo» en una forma concreta de rescate social.

[...] He aceptado la propuesta de tener este encuentro hoy, en un lugar de trabajo y de trabajadores, porque también estos son lugares del pueblo de Dios.

Los diálogos en los lugares del trabajo no son menos importantes que los diálogos que hacemos dentro de las parroquias o en las solemnes salas de convenciones, porque los lugares de la Iglesia son los lugares de la vida y en

consecuencia también las plazas y las fábricas. Porque alguien puede decir: “¿Pero este sacerdote, qué nos está diciendo? ¡Váyase a la parroquia!”. No, el mundo del trabajo es el mundo del pueblo de Dios: todos somos Iglesia, todos pueblo de Dios.

Muchos de nuestros encuentros entre Dios y los hombres, de los que nos habla la Biblia y los Evangelios, han ocurrido mientras las personas trabajaban: Moisés oye la voz de Dios que le llama y le revela su nombre mientras llevaba a pastar el rebaño del suegro; los primeros discipulos de Jesús eran pescadores y son llamados por Él mientras trabajaban a orillas del lago. Es muy cierto lo que usted dice: la falta de trabajo es mucho más que la falta de una fuente de ingresos para poder vivir. El trabajo es también esto, pero es mucho, mucho más.

“La Doctrina Social de la Iglesia ha visto siempre el trabajo humano como participación en la creación que continúa cada día, también gracias a las manos, a la mente y al corazón de los trabajadores..”

Trabajando nosotros nos hacemos más persona, nuestra humanidad florece, los jóvenes se convierten en adultos solamente trabajando. La Doctrina Social de la Iglesia ha visto siempre el trabajo humano como participación en la creación que continúa cada día, también gracias a las manos, a la mente y al corazón de los trabajadores. Sobre la tierra hay pocas alegrías más grandes que las que se experimentan trabajando, así como hay pocos dolores más grandes que los dolores del trabajo, cuando el trabajo explota, aplasta, humilla, mata. El trabajo puede hacer mucho daño porque puede hacer mucho bien. El trabajo es amigo del hombre y el hombre es amigo del trabajo, y por esto no es fácil reconocerlo como enemigo, porque se presenta como una persona de casa, también cuando nos golpea y nos hierde. Los hombres y las mujeres se nutren del trabajo: con el trabajo están “ungidos de dignidad”.

Por esta razón, en torno al trabajo se edifica el entero pacto social. Este es el núcleo del problema. Porque cuando no se trabaja, o se trabaja mal, se trabaja poco o se trabaja demasiado, es la democracia la que entra en crisis, es todo el pacto social. [...] Entonces es necesario mirar sin miedo, pero con responsabilidad, a las transformaciones tecnológicas de la economía y de la vida y no resignarse a la ideología que está imponiéndose por doquier, que imagina un mundo donde solo la mitad o quizás dos tercios de los trabajadores trabajarán, y los demás serán mantenidos por una ayuda social. Debe quedar claro que el objetivo verdadero que hay que alcanzar no es la “renta para todos”, sino ¡el “trabajo para todos”! Porque sin trabajo, sin trabajo para todos no habrá dignidad para todos. El trabajo de hoy y de mañana será distinto, quizás muy distinto —pensemos en la revolución industrial hubo un cambio, también aquí habrá una revolución— será distinto del trabajo de ayer pero deberá ser *trabajo* no *pensión*, no jubilados: trabajo. Se jubila con la edad

justa, es un acto de justicia; pero está contra la dignidad de las personas jubilarlas con 35 o 40 años, dar un subsidio del Estado, y arréglatelas. “Pero, ¿tengo para comer?”. Sí. “¿Tengo para sacar adelante a mi familia, con este subsidio?” Sí. “¿Tengo dignidad?” ¡No! ¿Por qué? Porque no tengo trabajo. El trabajo de hoy será diverso. Sin trabajo, se puede *sobrevivir*; pero para *vivir*, es necesario el trabajo.

La elección es entre el sobrevivir y el vivir. Y se necesita trabajo para todos. Para los jóvenes... ¿Vosotros sabéis el porcentaje de jóvenes de 25 años para abajo, desempleados, que hay en Italia? Yo no lo diré: buscad las estadísticas. Y esto es una hipoteca sobre el futuro. Porque estos jóvenes crecen sin dignidad, porque no son “ungidos” con el trabajo que es lo que da la dignidad. Pero el núcleo de la pregunta es este: un subsidio estatal, mensual, que te permite sacar adelante una familia no resuelve el problema. El problema se resuelve con el trabajo para todos. Creo haber respondido más o menos...

[Sergio, un trabajador que hace un camino de formación promovido por los capellanes] No es raro que en los ambientes de trabajo prevalezca la competición, la carrera, los aspectos económicos, mientras que el trabajo es una ocasión privilegiada de testimonio y de anuncio del Evangelio, vivido adoptando actitudes de hermandad, colaboración y solidaridad. Pedimos a Su Santidad consejos para caminar mejor hacia estos ideales.

Los valores del trabajo están cambiando muy rápidamente, y muchos de estos nuevos valores de la gran empresa y de la gran finanza no son valores en línea con la dimensión humana, y por lo tanto con el humanismo cristiano. El acento sobre la competición al interno de la empresa, además de ser un error antropológico y cristiano, es también un error económico, porque olvida que la empresa es ante todo cooperación, asistencia mutua, reciprocidad.

Cuando una empresa crea científicamente un sistema de incentivos individuales que ponen a los trabajadores en competición entre ellos, quizás en breve periodo puede obtener alguna ventaja, pero termina pronto por minar ese tejido de confianza que es el alma de cada organización. Y así, cuando llega una crisis, la empresa se deshace e implosiona, porque no hay ninguna cuerda que la sujete. Se necesita decir con fuerza que esta cultura competitiva entre los trabajadores dentro de la empresa es un error, y por tanto una visión que hay que cambiar si queremos el bien de una empresa, de los trabajadores y de la economía. Otro valor que en realidad es un desvalor es la muy celebrada “meritocracia”.

La meritocracia fascina mucho porque usa una palabra bonita: “el mérito”; pero como la instrumentaliza y la usa de manera ideológica, la desnaturaliza y pervierte. La meritocracia,

Sigue en pág. 7

Viene de pág. 6

más allá de la buena fe de los muchos que la invocan, está convirtiéndose en una legitimación ética de la desigualdad. El nuevo capitalismo a través de la meritocracia da un carácter moral a la desigualdad, porque interpreta los talentos de las personas como un don: el talento no es un don según esta interpretación: es un mérito, determinando un sistema de ventajas y desventajas acumulativas. Así, si dos niños desde el nacimiento nacen diferentes por talentos u oportunidades sociales y económicas, el mundo económico leerá los distintos talentos como mérito, y les remunerará diversamente.

Y así, cuando esos dos niños se jubilen, la desigualdad entre ellos se habrá multiplicado. Una segunda consecuencia de la llamada “meritocracia” es el cambio de la cultura de la pobreza. El pobre es considerado un *desmerecedor* y por tanto un culpable. Y si la pobreza es culpa del pobre, los ricos son exonerados de hacer algo. Esta es la vieja lógica de los amigos de Job, que querían convencerle que fuese culpable de su desventura. Pero esta no es la lógica del Evangelio, no es la lógica de la vida: la meritocracia en el Evangelio la encontramos en cambio en la figura del hermano mayor en la parábola del hijo pródigo. Él desprecia al hermano menor y piensa que debe permanecer como un fracasado porque se lo ha merecido; en cambio el padre piensa que ningún hijo se merece las bellotas de los cerdos.

[Vittoria, desempleada] Nosotros desempleados sentimos las instituciones no solo lejanas sino maderastras, más ocupadas por un asistencialismo pasivo que por trabajar para crear las condiciones que favorezcan el trabajo. Nos conforta el calor humano con el que la Iglesia nos es cercana y la acogida que cada uno encuentra en la casa de los capellanes. Santidad, ¿dónde podemos encontrar la fuerza para creer siempre y no tirar la toalla nunca no obstante todo esto?

¡Es exactamente así! Quien pierde el trabajo y no consigue encontrar otro buen trabajo, siente que pierde la dignidad, como pierde la dignidad quien está obligado por necesidad a aceptar trabajos malos y equivocados. No todos los trabajos son buenos: hay todavía demasiados trabajos malos y sin dignidad, en el tráfico ilegal de armas, en la pornografía, en los juegos de azar y en todas esas empresas que no respetan los derechos de los trabajadores o de la naturaleza.

Igual de malo es el trabajo de quien le pagan mucho para que no tenga horarios, límites, confines entre trabajo y vida para que el trabajo se convierta en toda su vida. Una paradoja de nuestra sociedad es la coexistencia de una creciente cuota de personas que querrían trabajar y no lo consiguen, y otros que trabajan demasiado, que querrían trabajar menos pero no lo consiguen porque han sido “comprados” por las empresas. El trabajo, en cambio, se convierte en “hermano trabajo” cuando junto a



Foto Cancillería Ecuador Wikimedia

ello está el tiempo del no-trabajo, el tiempo de la fiesta. Los esclavos no tienen tiempo libre: sin el tiempo de la fiesta el trabajo se vuelve esclavista, aunque sea muy bien pagado; y para poder hacer fiesta debemos trabajar. En las familias donde hay desempleados, nunca es verdaderamente domingo y las fiestas se convierten a veces en días de tristeza porque falta el trabajo del lunes. Para celebrar la fiesta, es necesario poder celebrar el trabajo. Uno marca el tiempo y el ritmo del otro. Van juntos.

Comparto también que el consumo es un ídolo de nuestro tiempo. El consumo es el centro de nuestra sociedad, y por tanto el placer que el consumo promete. Grandes tiendas, abiertas 24 horas al día, todos los días, nuevos “templos” que prometen la salvación, la vida eterna; cultos de puro consumo y por tanto de puro placer. Es también esta la raíz de la crisis del trabajo de nuestra sociedad: el trabajo es fatiga, sudor. La Biblia lo sabía muy bien y nos lo recuerda. Pero una sociedad hedonista, que ve y quiere solo el consumo, no entiende el valor de la fatiga y del sudor y entonces no entiende el trabajo. Todas las idolatrías son experiencias de puro consumo: los ídolos no trabajan.

El trabajo es alumbramiento: son dolores para poder generar luego alegría por lo que se ha generado juntos. Sin encontrar una cultura que estima la fatiga y el sudor, no encontraremos una nueva relación con el trabajo y continuaremos soñando con el consumo de puro placer. El trabajo es el centro de cada pacto social: no es un medio para poder consumir, no. Es el centro de cada pacto social. Entre el trabajo y el consumo hay muchas cosas, todas importantes y bonitas, que se llaman dignidad, respeto, honor, libertad, derechos, derechos de todos, de

las mujeres, de los niños, de las niñas, de los ancianos... [...] El trabajo es amigo de la oración; el trabajo está presente todos los días en la Eucaristía, cuyos dones son el fruto de la tierra y del trabajo del hombre.

Un mundo que ya no conoce los valores y el valor del trabajo, no entiende ya ni siquiera la Eucaristía, la oración verdadera y humilde de las trabajadoras y los trabajadores. Los campos, el mar, las fábricas han sido siempre “altares” desde los cuales se han elevado oraciones bonitas y puras, que Dios ha acogido y guardado. Oraciones dichas y rezadas por quien sabía y quería rezar pero también dichas con las manos, con el sudor, con la fatiga del trabajo por quien no sabía rezar con la boca. Dios ha acogido también estas y continúa acogiéndolas también hoy.

Por esto, querría terminar este diálogo con una oración: es una oración antigua, el “Ven, Espíritu Santo”, que es también una oración del trabajo y por el trabajo:

“Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Ven Padre amoroso del pobre; Padre de los trabajadores y de las trabajadoras. Don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos. Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero. Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén”.

LXX Aniversario Hermandades del Trabajo

La sociedad española en los '80. Ocho millones de españoles viven en situación de pobreza"

Por José Sánchez Jiménez

Los años ochenta son de hecho, incluso para los nacidos hace cuarenta años, "memoria" y "realidad" presentes; el "presente" de cuantos vivieron en España la transición a la democracia, la aprobación de una Constitución idónea para integrar las nacionalidades y regiones, la superación del intento de golpe de Estado y el triunfo socialista de 1.982.

En ese largo "presente", además, se sumaban el "pragmatismo", en parte inesperado, de la gestión socialista, la entrada en la OTAN y en Europa, el desarrollo de las Autonomías, los ataques sangrientos del terrorismo, y situaciones malversas de empobrecimiento ligado básicamente a una crisis económica de la que emergen, por desgracia crecidos, el paro, el desempleo, una "huelga general" igualmente asombrosa y sorpresiva, que fue, además, resultado de la negativa del gobierno a satisfacer al mundo del trabajo por los sacrificios salariales pactados y mantenidos en años especialmente difíciles.

Si a ello se añaden ejemplos escandalosos de "corrupción", de una u otra forma ligada al ejercicio de la política, y desde la que se divulgó como digna de la cultura del "enriquecimiento", la proclamación y escenificación del éxito económico, el recorte de las pensiones y un **Plan de Empleo Juvenil** a base de contratos temporales ("contratos-basura"), queda suficientemente descritas la base, la razón y la operatividad de una "ruptura" dentro de las realidades sociales en las que se bifurcan la admiración por el "éxito" fácil y el triunfo rápido y el rechazo social, no siempre concretado en votos, que abocaría finalmente a la "crisis del socialismo" a partir, sobre todo, de 1.992.

No sería lógico, ni objetivo tampoco, olvidar que a lo largo de esta década la sociedad española se benefició de los resultados positivos de los **Pactos de la Moncloa**, de la **reforma tributaria** y de la **Seguridad Social** - que, pese a sus fallos y recortes, zanjó situaciones y procesos mucho más injustos-, de la ampliación y mejora de las instituciones educativas y de beneficios múltiples tras la integración plena en la **Unión Europea**.

Son, finalmente, los años ochenta, los que más inmediatamente han condicionado e influido en la compleja realidad, precisamente porque bascula sobre todos, incluso sobre los que se hallaban inmersos o sometidos al **cambio social** derivado de un **cambio político**, en el que no pudieron participar o ni siquiera tener conciencia propia de su evolución; y no

gozaron, por lo tanto, de la facilidad comparativa con que se refieren al "pasado" cuantos lo hicieron, lo vivieron o lo soportaron.

Porque, a lo largo de los ochenta, la "realidad presente", confusa, complicada y difícil, forzó a medir lo más objetivamente posible estos "déficits" sociales, permanentes o en auge, tras la consolidación democrática una y otra vez escenificada.

Conviene, por ello, referirse y recordar los estudios, actuaciones, compromisos y mensajes con que *Cáritas Española*, pionera en el proceso, pretendió atender, sugerir y remediar -tanto en la práctica como desde la doctrina- su razón de ser, su función, sus proyectos y sus fines: la reducción, cuando no fuera posible la anulación, de todo tipo de sufrimiento o menoscabo; la adecuación personal y colectiva para una sociedad más justa; el impulso a toda comunicación interhumana, y el camino y testimonio de la presencia de la Iglesia en una sociedad y entre unos hombres cuya redención y felicidad tienen que conseguirse juntos y de común acuerdo.

"**Ocho millones de pobres**", además de ser título de un profundo y jugoso trabajo de *Cáritas Española*, acabó por convertirse en *slogan* de una realidad que, a pesar de los promesas desde el gobierno socialista, no sólo no se reduce sino que sigue aumentando a lo largo de la década. Molestó al gobierno socialista esta publicación y estas constataciones; y en la búsqueda de una posible reducción del dato, un nuevo estudio, gubernativo en este caso, se encontró con que el informe de *Cáritas* se había quedado corto. El del gobierno socialista aumentaba la cuantía de los que malvivían o pervivían en estos "umbrales" de carencia.

Las desigualdades crecen y las formas de pobreza se acentúan

En España -indicaba el **IV Informe FOESSA**, en 1.983- "hemos pasado del hambre al consumismo en muy pocas décadas. Se vivía una mala distribución de la pobreza, porque cuanto más pobre es una zona, geográfica o social, suele ser peor, más desigual, la distribución. Sobre ello ha caído un rápido proceso de industrialización y urbanización, lo que vino posiblemente a extremar la distribución. Se produjeron ráfagas de enriquecimiento rápido para algunos: el estraperlo, el *boom* del desarrollo, el capitalismo protegido en estufa, el vacío que iba dejando detrás la veloz marcha del consumismo, y que se fue rellenando de

inmediato, la voraz especulación del suelo que siguió a la urbanización".

Todos fueron "factores poco propicios" para el fomento de una mejor distribución y para la conquista de situaciones menos desiguales. La sociedad española, sin haber perdido por completo las "viejas diferencias" entre clases sociales, pudo conocer y experimentar cómo los "procesos posteriores" llegaron a reforzarlas; o acabaron creando *ex novo* desigualdades diferentes, que, cada vez más, afectaban al trabajo, a la educación, a "valores y pautas culturales claves", ya fuera la familia, la educación, la ocupación y el trabajo; o bien la ordenación social y política de la convivencia y las formas de relación e integración entre religión, cultura y sociedad.

Desde los primeros ochenta, y gracias a instrumentos de medición más exacta, fueron patentes, como se ha indicado, y hasta pudieron contabilizarse y explicarse mejor, tanto las desigualdades reales imputables a factores económicos, como las referidas a factores no económicos, que pudieron igualmente repercutir o generar diferencias económicas incluso más graves y perturbadoras. Parecía evidente también que las desigualdades son dinámicas; que la adquisición de bienes no es suficiente para reducirlas; y que no basta, como consuelo -porque de hecho no lo es-, la conclusión optimista del mismo **Informe** al referirse, también en los inicios de la década, a asentir sobre una situación de "desencanto" que no podía finalmente confundirse con una "crisis de la democracia":

"España es, y tendemos a olvidarlo con la Europa próspera y estable tan cerca, uno de los países privilegiados del mundo; con un nivel de vida alto, una distribución de la renta con injusticias, pero mucha más justa que en gran parte del mundo, con unas instituciones modernas, aunque no siempre funcionen tan bien como podríamos desear; y que está entre la treintena de países donde el ciudadano tiene libertad de expresar sus opiniones y de influir, más o menos decisivamente, en quién ha de gobernarle" (FOESSA, I, Pág. 630).

La "crisis de la democracia" llegó, no obstante, en forma de "golpe de Estado", por suerte fallido, en febrero de 1.981; y muy pronto, en medio del optimismo oficial, hubo evidencia y constancia de las "grandes desigualdades sociales", que los autores del indicado **Informe** cifraban y resumían así: **desigualdad de rentas** ("una distribución de la renta "mejora" cuando se hace más igualitaria,

Sigue en pág. 9

LXX Aniversario Hermandades del Trabajo

Viene de pág. 8

y “empeora” en el caso contrario”); **desigualdad fiscal** (“sacrificio desigual para los contribuyentes” y “ausencia o debilidad de acción redistribuidora de la renta entre los ciudadanos”); **desigualdad ocupacional** (“tener o no trabajo es hoy día (y en nuestro país siempre) un radical factor de desigualdad social, en la actualidad bastante institucionalizado”); y **desigualdad social** (“la desigualdad de ingresos económicos”, “desigualdad de “preparación”, “cantidad de desigualdad, que diría un castizo”).

“La mayor lacra social”, el paro

Es cierto que el incremento de la tasa de paro y la pobreza y la marginación constatadas terminarán exigiendo un aumento considerable de inversión del Producto Interior Bruto (del 18 por ciento, en 1.979, al 23 por ciento en 1988) en actividades sociales del más amplio espectro -en salud y en educación, en vivienda y empleo, en protección social-, así como en la consolidación de la red de servicios sociales públicos.

Pero el esfuerzo resultaba insuficiente ante la elevación y progreso de las necesidades, carencias y situaciones de marginación en auge, tanto por el atraso en el punto de partida como por las crecientes dificultades y la escasa operatividad que los trasvases de competencias hacia las Comunidades Autónomas venían provocando sin remedio.

La Conferencia Episcopal Española había dedicado, también en 1983, su Asamblea Plenaria a la “Pastoral de la Caridad”; y volvió a encomendar a **Cáritas Española** la promoción de acciones y la puesta en marcha de programas eficaces en la actuación frente a “la mayor lacra social”: *la lacra del paro*.

El primer estudio completo, respaldado por un simposio, organizado por **Cáritas** y celebrado en Madrid a mediados de marzo de 1.978 bajo el título “La problemática del paro en España”, fue recogido por la revista *Documentación Social*, en junio del mismo año. En diez ponencias, cotejadas por cinco comunicaciones más, se fue desilvanando -a partir de la descripción económica y social del paro y de “política de empleo” que se ofrecía como respuesta- la realidad del desempleo, sus consecuencias personales y familiares, las opciones sindical, patronal y política ante el mismo, su consideración filosófica y religiosa y la percepción del problema desde *Cáritas*. Sin datos oficiales desde el año 1.976, la actualidad de los datos emitidos en el simposio supuso un esfuerzo y un servicio verdaderamente impagables: frente a las 832.000 personas en paro -el 6’20 por ciento- a fines de 1.976, según la tasa oficial, la tasa real que aquí se presenta sería superior al millón de personas -en torno a 1.039.000-, equivalentes al 7,8 total, repartido entre 623.000 hombres (6,6 por ciento), y 416.000 mujeres (10,7); sin

contar, por supuesto, la fuerte caída de actividad a lo largo de 1.977, la inexistencia de estadísticas oficiales sobre temporeros, considerados oficialmente como inactivos, que no entran en las cifras de parados.

Desde el punto de vista de la edad, el 51 por ciento son menores de 25 años, 529.000 personas que representan el 45,6 de todo el paro masculino, en tanto que el porcentaje de mujeres en la misma situación se aproxima al 60 por ciento de todas las mujeres paradas. Los beneficiarios del seguro de desempleo, en octubre de 1.977, eran 285.300, cifra claramente inferior al 30 por ciento de los parados.

Este detenido informe, que se entretiene y enriquece con el más serio análisis comparativo de situaciones, y con la convicción de una perspectiva de futuro todavía más preocupante, acaba señalando lo que ha sucedido, al tiempo que recomienda el más inmediato quehacer:

“El incremento de la tasa de paro y la pobreza terminarán exigiendo un aumento de inversión del PIB en actividades sociales del todo tipo

“¿Qué ha sucedido?” -se pregunta-. fundamentalmente, que en el desarrollo español se han utilizado tecnologías muy intensivas en capital. Que los sectores que desde la década de los sesenta han tenido un comportamiento más dinámico -químicos, energéticos, metálicos y de maquinaria, etc.- son poco generadores de empleo”. Ya al final, y como sugerencia, que no receta, a muy corto plazo, indicaba que “hay que comenzar a paliar los efectos más dolorosos del paro, que recaen sin duda alguna y muy en primer lugar sobre las personas que sufren”.

Ocho millones de españoles se encuentran en situación de pobreza; y en torno a la mitad, unos cuatro millones, viven situaciones de pobreza severa. Es la gran pobreza; en la que destacan por su aumento, progreso, grado e incluso “disponibilidad para el deterioro”, los normalmente conocidos como los sin techo.

Lo más grave, sin embargo -aparte de la constatación de un “nivel de pobreza” muy superior a los índices de los países de la entonces llamada Comunidad Económica Europea, situada en el once por ciento frente al veinticinco aquí resultante-, es que se trata de una *pobreza de carácter estructural*, potenciada por la crisis económica y el desempleo. En estas situaciones aumentan su influencia, además del desempleo, el bajo nivel cultural, el tipo de ocupación, la baja calificación laboral, las discapacidades y mala salud, o la pertenencia a minorías étnicas o culturales. La protección del Estado resulta excesivamente escasa; y, en ocasiones, resulta incluso justificada la escasez por el control o reducción del Presupuesto en tiempos de “crisis”. Los pobres, entretanto, con conciencia de su situación, viven inmersos en un clima de injusticia y desigualdad que llevan a posturas resignadas y fatalistas. Y, por último, estos pobres constituyen *uno de*

los sectores sociales más indefensos, con muy escasa, por no decir nula, capacidad de organización y asociación.

Como testamento y despedida

De todo ello daba cuenta con una claridad y una firmeza más vivas que nunca la última alocución de D. Abundio García Román, a muy corto espacio de su muerte, en octubre de 1989 con motivo de la apertura del Encuentro Hispanoamericano del **Movimiento de Hermandades**: “Un reto se enfrenta a nosotros. El reto quiere decir desafío, y también un poco de imprecación, de amenaza. Palabras un poco complejas; pero ante todo nos plantea una realidad dura para la cual estamos ante Dios”.

Indicaba a continuación que hacía cuarenta y seis años que las Hermandades escucharon este reto, el de la pobreza y el paro, y se “dispusieron a trabajar”. “¿Os imagináis -añadía a continuación- lo que sería encontrar cristianos sinceros y comprometidos en todos los centros de trabajo? ¿Y por qué no habría de ser esto lo corriente si estamos bautizados? **Ya es hora que despertemos del sueño**”, en palabras de San Pablo”.

Luego entraba en materia; para indicar que, “más que la sacudida rápida de una ayuda, lo que necesitamos es un cuadro de principios operativos que se vayan imponiendo en la conciencia de todos: igualdad, libertad, subsidiaridad y secularidad. **Igualdad** de todos los bautizados en Cristo; **libertad**, un hecho constitucional que los laicos han de ejercer en el mundo con verdadera audacia confesante; **subsidiariedad**, que lo que puedan hacer en la comunidad eclesial los laicos, que no lo hagan los presbíteros; y **secularidad**, propia y peculiar de los laicos, que viven en el mundo y son para el mundo, pero no sólo a título arbitrario sino con presencia teológica.

Y por último, alentará a confiar y entronizar a la Virgen como “modelo de espiritualidad seglar por su vida sencilla e intimidad con Jesús”. Volvía a recomendar la devoción a la Virgen del silencio, puesto que en éste se fraguan la “imaginación” y el “compromiso”: el “compromiso temporal”; en la empresa donde trabajas; en la Hermandad donde militas; en la barriada donde vives; en el sindicato al que debes afiliarte “por muy desprestigiados que estén”; en la sociedad política donde te mueves (“Desde arriba se puede hacer mucho bien, más que desde abajo gritando y chillando”).

“Se comienza -ya a punto de rematar- con la oración, se concluye con el compromiso”. Porque nuestra empresa es evangelizadora. Y los pasos a seguir pueden ser: 1. Ganaros el prestigio y la credibilidad entre vuestros compañeros de trabajo; 2. Dad pruebas irrefutables de convivencia fraterna; 3. Haced siempre causa común en la opción por la justicia; y 4. Hablad de Dios, de Cristo trabajador y de la Iglesia a lo paulino: *oportuna e inoportunamente*.

Aproximación al pensamiento de Gilbert Keith Chesterton: Amor a la verdad hasta sus últimas consecuencias. La ortodoxia católica. III

Por M^a José Plaza Bravo

Esta es la convicción más profunda de Chesterton, el descubrimiento de la Verdad en la ortodoxia católica, cuyas premisas defendió, antes -incluso- de su bautismo contra lo que consideraba herejías. Chesterton se bautizó el 30 de julio de 1922, tiene 48 años y está convencido de que es la decisión más importante de su vida, así habla del Credo Católico:

Es una entre muchas historias, con la particularidad de ser una historia verdadera. Es una entre muchas filosofías, con la particularidad de ser la verdad. Lo aceptamos, y encontramos que la tierra es sólida bajo nuestros pies y el camino expedito ante nuestros ojos. No nos aprisiona en el sueño del destino o la conciencia de un engaño universal. Nos abre a la vista no sólo cielos increíbles, sino lo que a algunos les parece una tierra igualmente increíble, haciéndola creíble. Es esa clase de verdad que resulta difícil de explicar por tratarse de un hecho; un hecho para los que podemos llamar testigos. Somos cristianos y católicos no porque adoremos una llave, sino porque hemos atravesado una puerta y hemos sentido el viento, el soplo de la trompeta de la libertad sobre la tierra de los vivos.¹

Jamás tuvo en cuenta la presión social que suponía abrazar el catolicismo, su excelencia como periodista así lo prueba. Pero debemos recordar que, en la Inglaterra de esa época, convertirse en “católico romano” suponía un escándalo; era considerada casi como una conducta antipatriótica. De manera despectiva, se les denominaba “papistas” y, aunque no eran objeto de persecución, socialmente -sobre todo los conversos- no eran bien vistos y no dejaban de estar sometidos a cierta marginación social. Es muy probable que le hubiera frenado su amor a su esposa Frances -devota anglicana- que, más adelante abrazará la Fe Católica y, también, no disgustar a su madre. Esto último si está documentado en una carta dirigida a su querida madre:

He pensado en ti, y en todo lo que os debo a ti y a padre, no sólo por vuestro cariño, sino por esos ideales de honor, libertad y caridad, y por todo lo bueno que siempre me enseñasteis; y no soy consciente de haber quebrantado en lo más mínimo dichos ideales, pero sí de haber encontrado un modo nuevo y necesario de luchar

¹ Chesterton, G. K (2011). *El hombre eterno*. (II Edición. 3^a Reimpresión). Madrid: Ediciones Cristiandad. 321 y 322.

por ellos (...) Me he pensado mucho este asunto, que no es fruto de la precipitación ni del sentimiento.² En 1926, escribió un capítulo del libro *Twelve modern apostles and their creeds* en el cual sintetiza cuales son las razones por las que quiso entrar en el seno de la Iglesia Católica:

Explicar por qué soy católico es difícil: existen diez mil razones que suman una sola razón: que el catolicismo es verdad. Podría rellenar todo el espacio que tengo con distintas frases, comenzando cada una con las palabras: «Es lo único que...». Así: (1) Es lo único que de verdad impide que el pecado sea secreto. (2) Es lo único en que el superior no puede ser superior, en el sentido de altanero. (3) Es lo único que libera al hombre de la esclavitud degradante de ser hijo de su tiempo. (4) Es lo único que habla como si fuese verdad, como si fuese un mensajero auténtico que se niega a interferir con un mensaje auténtico. (5) Es el único cristianismo que verdaderamente incluye a todo tipo de hombre, incluso al hombre respetable. (6) Es el único gran intento de cambiar el mundo desde dentro, a través de las voluntades y no de las leyes».³

Chesterton fue un adalid de la ortodoxia católica y de la validez de su contenido para la vida de todo hombre y de toda mujer, el convencimiento de haber llamado a la puerta correcta provenía de su convicción no estar siguiendo ninguna filosofía, ni pensamiento ni credo nacido de las buenas (o malas intenciones) de un mortal (ni de las leyes), sino de una institución trascendente:

Hace ya mucho, sin embargo, que la Iglesia Católica probó no ser ella una invención de su tiempo: es la obra de su Creador, y sigue siendo capaz de vivir lo mismo en su vejez que en su primera juventud: y sus enemigos, en lo más profundo de sus almas, han perdido ya la esperanza de verla morir algún día.⁴

² Pearce, J. *Escritores conversos*. (III Edición). Madrid: Ediciones Palabras. 127.

³ De Pablos, J.C. “Chesterton”. (30 de julio de 2012). La antropología de Chesterton. www.chestertonblog.com. Recuperado de: <https://chestertonblog.com/2014/07/30/la-antropologia-a-de-g-k-chesterton-pasion-por-la-verdad/>

⁴ Chesterton, G. K. Edición en formato digital-pdf (2013). *Por qué me hice católico*. Biblioteca de formación para católicos: www.alexandriae.org Recuperado de: http://www.alexandriae.org/?task=callelement&form=raw&item_id=473&element=6300779b-78ff-4ea9

Esta búsqueda de la Verdad, no obstante, se había iniciado mucho antes. Concretamente, en 1905 publica el ensayo *Herejes*, que podría interpretarse como un compendio de artículos en los cuales va rebatiendo las ideologías de moda, con la misma audacia que respeto hacia sus rivales (que no sus enemigos) los cuales se tomaron muy a bien ser rebatidos por nuestro periodista y, no sólo eso, sino que le “arrojaron un guante”: escribir lo que para él era la ortodoxia. De este reto, nació otro ensayo, tres años más tarde, *Ortodoxia*. Posiblemente, ambas publicaciones -y la actividad pública llevada a cabo entre medias- fueren las que, de manera muy determinante, le valieran la fama de defender lo “católico romano” sin ser “católico romano”.

Una prueba de la belleza de su conversión -reflejada profusa y recurrentemente en su literatura- es la siguiente analogía: para él, abrazar el catolicismo fue como “volver a casa”; había recorrido un camino que le llevaba de vuelta al “verdadero hogar”; los muros de la ortodoxia católica son las paredes de nuestro verdadero hogar.

La muralla exterior del cristianismo es una fachada de abnegaciones éticas y de sacerdotes profesionales; pero salvando esa muralla inhumana, encontraréis las danzas de los niños y el vino de los hombres; en la filosofía moderna todo sucede al revés: la fachada exterior es encantadora y atractiva, pero dentro la desesperación se retuerce, como en un nido de áspides.⁵

Ponemos el broche a este artículo, con un pensamiento que nos legó Chesterton en los días previos a su definitiva vuelta a casa, momento recogido por su secretaria, Maisie Ward, en la biografía que, de él, publicó en 1943. Chesterton, pocos días antes de fallecer, nos testimonia: *El asunto está claro ahora. Está entre la luz y las sombras, cada uno debe elegir de qué lado está.⁶*

[-a5bf-69db485839cd&method=download](https://www.alexandriae.org/?task=callelement&form=raw&item_id=473&element=6300779b-78ff-4ea9)

⁵ de Prada, J. M.; (2013, 10, 14); Chesterton, el escritor británico a las puertas de la canonización. www.abc.es Recuperado de: <http://www.abc.es/cultura/cultural/20131014/abci-cultural-m109-libros-chesterton-201310141106.html>

⁶ Pearce, J. (1997). *G. K. Chesterton: Sabiduría e inocencia*. Madrid: Ediciones Encuentro, 587.

Rafael Alberti. Marinero en tierra.

Por Rosario Panigua

*¿Qué cantan los poetas,
poetas andaluces de ahora?...
Un poeta de luz, de claridades, del Sur.*

APUNTES PARA UN CONTEXTO

En 1927 los jóvenes escritores del momento, encontraron maestros y orientadores en sus respectivos quehaceres literarios. El centenario de Góngora, revalorizó mucho al poeta cordobés, y eso lo llevo a cabo esta generación del 27, se admira hondamente la poesía de Juan Ramón, la prosa de Gabriel Miró, el arte de Gómez de la Serna. A este grupo se le debe la renovación de la poesía española, y la incorporación de valores propios al panorama literario. Hablamos de un grupo de jóvenes poetas entre los que estaba Rafael Alberti.

Con ellos, la literatura sale del ambiente reservado en el que estaba, y es conocida por el gran público. Fue muy importante la publicación de la *Antología de la poesía Española* de Gerardo Diego, que recoge el espíritu del 27 con sabias aclaraciones entre literatura y poesía. La poesía se define por la desnudez y la plenitud de la intención poética, la síntesis. La literatura abarca más, es el arte de la expresión verbal» (entendiéndose como verbal aquello que se refiere a la palabra).

Destaca una joven generación de poetas muy valiosos que brillaron con luz propia, con ella se cierra el movimiento lírico iniciado con el Modernismo y Rubén Darío. Como en todo movimiento de renovación literaria, encontramos el reflejo de corrientes universales de la literatura, y el magisterio de escritores anteriores a ellos. Destacan en los inicios dos profesores y críticos literarios: Jorge Guillén y Pedro Salinas. Hay que sumar a Gerardo Diego y Dámaso Alonso, y se unen más tarde dos poetas de fuerza y temperamento, García Lorca y Alberti.

La Residencia de Estudiantes era en aquella época un hervidero intelectual, que acogió a figuras de la talla de Albert Einstein o Madame Curie, lo que influiría enormemente en la formación intelectual de Alberti y su grupo; se relacionó con muchos de los escritores e intelectuales más importantes de España como Luis Buñuel, o Salvador Dalí y tantos otros.

RAFAEL ALBERTI, (1902- 1999), andaluz, con fuerte vínculo con la poesía popular, posee una gracia y belleza indudable en su obra, pluma muy airosa, resultado de una sabiduría poética natural, y al mismo tiempo cultivada y consciente. En Alberti todo es claro como resultado de una conciencia poética de primer orden, con la naturalidad y verso perfecto. El mundo poético de Alberti es muy personal, lo esencial es la sonoridad de la forma, siempre perfecta, tuvo el don de adaptarse a nuevos estilos.

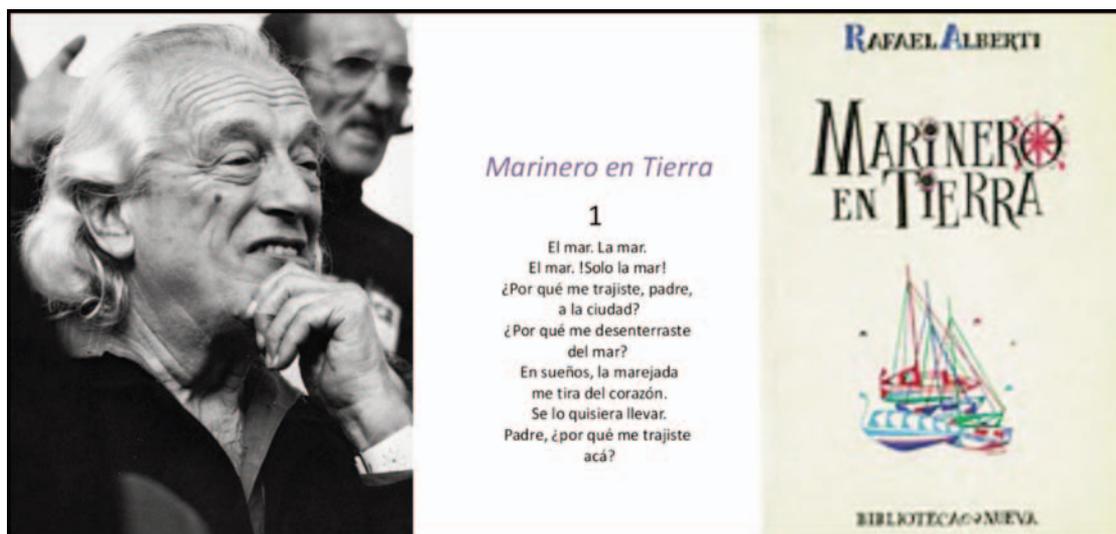


Foto Neo. Wikipedia

Nace en el Puerto de Santa María (Cádiz), está considerado uno de los mayores literatos españoles. Cuenta en su haber con numerosos premios y reconocimiento. Publicó sus memorias bajo el título de *La arboleda perdida*, fiel a sus orígenes, a su infancia: "... Había un melancólico lugar de retamas blancas y amarillas llamado la Arboleda Perdida. Todo era allí como un recuerdo: los pájaros rondando alrededor de árboles ya idos, furiosos por cantar sobre ramas pretéritas; el viento, trajinando de una retama a otra, pidiendo largamente copas verdes y altas que agitar para sentirse sonoro ... Decide ser pintor y consigue exponer en el Salón de Otoño en el Ateneo de Madrid, en 1920 ante el cuerpo de su padre muerto escribe unos versos definitivos en su carrera, ahí nace el poeta.

MARINERO EN TIERRA

Desde su retiro en la sierra, comenzó a trabajar los versos que luego formarían *Marinero en tierra*, en donde expresa su nostalgia, por no poder disfrutar del mar de su tierra natal, ni de la compañía de su padre. El poemario es un conjunto bien ligado, con un alto sentido de madurez poética. Fue publicado en 1924 y obtuvo el Premio Nacional de Poesía. La obra la escribió en San Rafael (Segovia) en donde estaba cuidándose de una dolencia pulmonar. Este poemario es uno de los más difundidos de su autor, lo que da la pauta de estos versos es la distancia de una orilla gozosa.

Pertenece a la primera etapa de la producción de Alberti, caracterizada por el *popularismo*, es decir, la adopción de formas populares, en especial las del cancionero tradicional. La temática y el tono general de la obra son de añoranza, producida por el recuerdo permanente de su tierra natal, lejana durante el proceso de escritura de la obra. No es casualidad, que ese lamento por la lejanía del mar de su infancia, proclamado en un momento de dolor fue contemplado por diversos autores como una pre-

monición de futuras separaciones de su tierra. En esta dirección, dice Concha Zardoya, que el escritor añora la costa desde la sierra donde fue llevado por su enfermedad, esa separación «crea la nota honda y doliente que traspasa estos poemas de alegre y joven apariencia».

Es cierto que *Marinero en tierra* supone un retorno a la infancia. Pero, curiosamente, también es un modo de perpetuar por escrito sus imágenes, devolviendo a la memoria la frescura del momento, la intensidad acuática de su escenografía, en los tiempos en que se conjuga cada acción.

*El mar. La mar. El mar, ¡Solo la mar!
¿Por qué me trajiste, padre, a la ciudad?
¿Por qué me desenterraste del mar?
En sueños, la marejada me tira del corazón.
Se lo quisiera llevar.
Padre, ¿Porque me trajiste acá?
Si mi voz muriera en tierra
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.
Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra...*

El mar se idealiza y penetra en una dimensión mítica, inabordable aunque perenne. Quizá por ello lo que nos presenta un mar benéfico, permanente, que se afirma a sí mismo, a pesar de la historia y de los acontecimientos de la vida. Un mar al cual sólo cabe regresar nombrándolo, indagando en su significado esencial, prestándole sentido a través de símbolos que acaban por convertir la infancia en el eje de su expresión.

Muchas gracias maestro por una obra abundante y bien resuelta de la que hoy hemos querido ver *Marinero en Tierra*, por su aire nostálgico, de un mar de un sur siempre evocador de claridades y luces nuevas.

HÉROES ANÓNIMOS DE LA GRAN PANTALLA

Por Ramón Ramos

Recientemente fue noticia un joven español que murió de una puñalada en la espalda al tratar de defender a una chica atacada por un terrorista islámico en Londres. Poco tiempo antes un joven que salió a celebrar su cumpleaños en Málaga, intentó mediar en una pelea y también salió mal parado.

En varias ocasiones son noticia bomberos, policías u otros profesionales que en acto de servicio realizan una hazaña más allá de sus obligaciones laborales para salvar vidas, como, por ejemplo, los tres policías que murieron ahogados intentando salvar a un turista eslovaco en la playa del Orzán, en A Coruña en 2012. Muchas veces nos encontramos con héroes anónimos, gente corriente que en una situación extraordinaria reacciona de forma heroica.

En el cine actualmente tenemos la cartelera copada por los *blockbusters* de superhéroes de Marvel y DC Cómics, llenos de acción, sofisticada tecnología y poderes sobrehumanos. Una forma de heroísmo muy atractiva visualmente para componer un entretenido espectáculo. Pero el séptimo Arte también acoge las historias de estos otros héroes más normales, más pegados a la realidad. Así, por ejemplo, el año pasado se estrenaba *Sully*, que recreaba el milagroso aterrizaje forzoso de un avión en el río Hudson, en Estados Unidos. Dirigida con pulso firme por Clint Eastwood, e interpretada estupidamente por Tom Hanks, el filme recrea las horas posteriores al accidente, en las que, mientras para la opinión pública el piloto era un héroe sin ninguna duda, la NTSB abría una investigación para comprobar si la decisión del comandante Sullemberger fue adecuada o no, poniendo en tela de juicio su repentino heroísmo, en aras de proteger los intereses de las compañías de seguros.

Una película que ha sido muy directa abordando estos temas, también enmarcado en una tragedia aérea, es *Héroe por accidente* (*Hero*, 1992), de Stephen Frears. Un hombre divorciado, insolvente, sin oficio ni beneficio, prácticamente un sin techo, durante una noche de lluvia es testigo de cómo un avión se estrella. Se acerca al lugar del suceso y ayuda a salir del aparato siniestrado a los malheridos supervivientes, entre los cuales se encuentra una aclamada periodista. Entre tanto, van llegando los equipos de emergencias: policías, ambulancias, bomberos... Con el alboroto que se forma, el héroe anónimo desaparece en la oscuridad sin que nadie le haga caso. Una vez repuesta del accidente, la periodista rescatada se propone buscar al hombre que la salvó. Sin embargo, el

héroe está en ese momento en la cárcel y otro mendigo, a quien había contado su historia, se hace pasar por él convirtiéndose en el fenómeno mediático del momento.

El filme goza de tres extraordinarios intérpretes: Dustin Hoffman como el héroe anónimo, Geena Davis en la piel de la periodista, y Andy García encarnando al impostor. Aunque la película no resultó tan redonda como cabía esperar, sí es cierto que propone una serie de temas muy jugosos para el debate. Los personajes están sometidos continuamente a un juicio moral. El protagonista ha realizado una hazaña heroica sin fisuras, pero es presentado como un hombre desagradable, mezquino, con más defectos que virtudes, que al principio no empatiza en absoluto con el espectador. ¿Hasta qué punto un solo acto puede redimir toda una vida plagada de errores y acciones mezquinas?

Por otro lado, el personaje de Andy García se antoja más atractivo para el público. Es un mendigo de buen talante, inofensivo, que no se mete con nadie. Sin embargo, aprovecha la oportunidad de la fama a costa de otro. ¿Hasta qué punto su actitud puede considerarse comprensible, debido a su *status* social, o realmente se revela como un oportunista rastrero a pesar de su, a priori, buen talante?

Finalmente, el personaje de la periodista también tiene su controversia. Desde el principio es mostrada como la típica profesional ambiciosa. ¿Hasta qué punto tiene auténtica vocación de ayudar a su salvador, o en qué medida lo hace solo por conseguir un éxito mediático en su carrera?

Un actor que ha sido el gran héroe de la pantalla en las últimas décadas, ha sido sin duda Harrison Ford, tras haber encarnado a Han Solo en la saga de *Star Wars* y a Indiana Jones. Sin embargo, también ha recreado personajes normales convertidos en héroes. Por ejemplo, *El fugitivo* (*The fugitive*, 1993), de Andrew Davis. En esta ocasión se trata de un médico al que acusan de asesinar a su mujer. Por ello es juzgado y condenado, pero escapa y en su huida busca respuestas a lo ocurrido, descubriendo que ha sido el cabeza de turco en una trama de corrupción de un laboratorio farmacéutico. De esta manera, el buen doctor se convierte en el héroe anónimo que destapa la trama. En *Juego de patriotas* (*Patriot games*, 1992), de Phillip Noyce, Ford encarna al analista de la CIA Jack Ryan, famoso personaje creado por el escritor Tom Clancy. Durante su estancia en Londres con su

familia, se ve envuelto en un atentado del IRA y se involucra enfrentándose a los terroristas y matando a uno de ellos. El resto del comando huye. Uno de ellos es hermano del fallecido. De esta manera, Ryan se convierte en un héroe para el gobierno británico, y en el objetivo de un terrorista que hace de su causa algo personal para vengar la muerte de su hermano. Y hablando de alguien que se enfrenta a terroristas fortuitamente, por estar en el lugar y el momento equivocados, cabe citar que ese es el planteamiento de *La jungla de cristal* (*Die hard*, 1988), la película que convirtió a Bruce Willis en estrella del cine de acción.

Unos héroes históricos, aunque en la sombra, a los que el cine ha dado voz y visibilidad mediática, son aquellos que en la época del nazismo ayudaron a los judíos a escapar del holocausto. Oskar Schindler siempre ha sido muy conocido por aquellos interesados en el tema de la persecución de Hitler a los judíos, pero es indudable que su nombre se ha hecho mundialmente famoso a escala de gran público gracias a la película de Steven Spielberg *La lista de Schindler* (*Schindler's list*, 1993). Recientemente se ha estrenado *La casa de la esperanza* (*Zookeeper's wife*, 2017), que cuenta la historia del matrimonio Zabinski, el director del zoo de Varsovia y su esposa, que ayudaron a escapar a cientos de judíos. En versión española tenemos el caso del diplomático Ángel Sanz Briz, destinado en Hungría, que también ayudó a miles de judíos húngaros, y su caso fue llevado a la pequeña pantalla con la TV Movie *El ángel de Budapest*, dirigida por Luis Oliveros en 2011.

Y no podía finalizar un artículo sobre los héroes anónimos en el cine sin nombrar al más grande: Charlot, el entrañable vagabundo creado por el genial Charles Chaplin. En *Tiempos modernos* (*Modern times*, 1935), estando preso, se enfrentaba a un grupo de amotinados, ganándose así el favor del alcaide. En *El chico* (*The kid*, 1921), se convertía en todo un padrazo al recoger a un bebé abandonado, sin tener él mismo nada que ofrecer. Pero quizá la mayor heroicidad es la que presenta *Luces de la ciudad* (*City lights*, 1931), en la que el vagabundo salva la vida de un millonario que intenta suicidarse, y además se convierte en el benefactor de una chica ciega que no dispone de medios económicos para costearse la operación que le permita ver. Este personaje de Chaplin encarna los valores fundamentales del verdadero héroe. El altruismo, la vocación por ayudar a los demás, la dignidad, la clara diferenciación entre el bien y el mal, son virtudes de este personaje, que en definitiva lo que transmite es una gran humanidad.

“Héroes históricos, en la época del nazismo ayudaron a los judíos a escapar del holocausto”

“El cine también acoge las historias de estos otros héroes más normales, más pegados a la realidad.”

LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO (III)

Por Luis González-Carvajal Santabárbara

ESTRUCTURA JURÍDICA

En una empresa pueden ser las mismas personas quienes aporten el capital y el trabajo —así ocurre en las cooperativas y en las sociedades anónimas laborales—, o bien personas diferentes. En este último caso las relaciones entre capital y trabajo pueden registrarse por tres tipos de contrato:

1. El *contrato de trabajo*, o «régimen de salariado», consistente en que el trabajador recibe periódicamente una retribución fija, pactada de antemano, reservándose quienes aportaron el capital la plena autoridad de dirección y los beneficios o riesgos de la empresa. Es el tipo de contrato más generalizado.

2. El *contrato de sociedad*, por el que las dos partes —los que aportan el trabajo y los que aportan el capital— acuerdan dividir la autoridad y los beneficios (o posibles pérdidas) de la empresa.

3. El *contrato de asociación*, que es un sistema intermedio entre los dos anteriores. La remuneración del trabajador consta de una parte fija y otra variable en función de los beneficios (o posibles pérdidas) de la empresa, participando además en la gestión e incluso en la propiedad de la empresa.

Es obvio que la mayoría de las empresas responden al primer modelo; al régimen de salariado. La Iglesia no lo condena (cfr. QA 64), pero considera que asignar al trabajador una retribución fija determinada de antemano, reservando a quienes aportaron el capital la plena autoridad de dirección y los beneficios o riesgos de la empresa, resulta poco coherente con la naturaleza de la empresa esbozada hace un momento. Parece sugerir que quienes aportan trabajo, en términos jurídicos, no forman parte de la empresa, sino que sólo están ligados a ella por un contrato de prestación o alquiler de servicio: El contrato salarial.

Como dijo Pío XI, «es absolutamente falso atribuir únicamente al capital o únicamente al trabajo lo que es el resultado de la efectividad unida de los dos, y totalmente injusto que uno de ellos, negada la eficacia del otro, trate de arrogarse para sí todo lo que hay en él de efecto» (QA 53). Parece, según esto, que el régimen de salariado no puede ser simplemente un medio de remuneración del trabajo, sino también un modo de reparto del producto de la empresa, de su beneficio.

En mi opinión, la única forma de salvar éticamente el contrato de trabajo es considerar que en el salario está incluida la participación de los trabajadores en los beneficios de la

empresa, nada más que calculada anticipadamente de forma prudencial. Pero siempre será más coherente con la concepción cristiana de la empresa el *contrato de asociación*. De hecho, Pío XI, después de afirmar la legitimidad del régimen de salariado, añadía: «De todos modos, estimamos que estaría más conforme con las actuales condiciones de la convivencia humana que, en la medida de lo posible, el contrato de trabajo se suavizara algo mediante el contrato de sociedad» (QA 65).

REMUNERACIÓN DEL CAPITAL

Cuando Juan Pablo II publicó la *Centesimus annus*, Francisco Umbral se escandalizó porque dicha encíclica legitimó los beneficios empresariales afirmando que son un «índice de la buena marcha de la empresa» (CA 35 c). En opinión del columnista, son más bien una «actualización del feudalismo»¹.

Desde el punto de vista económico la afirmación de Umbral no puede ser más extravagante porque los beneficios empresariales son imprescindibles. Una empresa que ingresara menos de lo que gasta, antes o después tendría que cerrar; y además esto ocurriría tanto en una economía capitalista como en una economía socialista. La única diferencia entre ambos sistemas es que en la economía socialista, dado que todas las empresas pertenecen al Estado, sería posible mantener algunas empresas con pérdidas siempre que las restantes compensaran dichas pérdidas con unos beneficios más abundantes; pero al final sería válido para el conjunto de las empresas lo que en el capitalismo se aplica a cada una de ellas: si todas sufrieran pérdidas, el sistema entero se declararía en quiebra y tendría que acabar «cerrando» (eso es precisamente lo que pasó). Tampoco desde el punto de vista ético hay nada que objetar a los beneficios empresariales siempre que las condiciones laborales respeten la justicia —observen que he dicho «justicia», y justicia no es lo mismo que legalidad—, la empresa produzca bienes o servicios verdaderamente útiles y los venda a un precio justo, lo cual podemos suponer que ocurrirá siempre que el mercado se aproxime a las condiciones de competencia perfecta.

La cuestión es cómo deben distribuirse esos beneficios obtenidos por la empresa. En la concepción liberal, los beneficios pertenecen íntegramente a quienes aportaron el capital. Son la diferencia entre los ingresos y los costes, incluyendo en éstos el precio de las materias



primas y la energía, la amortización del equipo productivo, los salarios y las cargas fiscales.

Según la concepción cristiana de la empresa, esbozada un poco más arriba, los beneficios deben repartirse entre el capital y el trabajo, en proporciones que será necesario determinar, porque ambos forman parte de la empresa y ambos han contribuido a obtenerlos.

Dejaremos la retribución del trabajo para el siguiente apartado. Digamos ahora que, en cuanto a la retribución del capital, los moralistas sostienen que *el único beneficio justificado es el necesario para vencer su inercia a comprometerse en una aventura económica que entraña siempre un riesgo más o menos grande. Y, como dice un viejo refrán, «a más riesgo, más provecho»*.

En opinión de Gorosquieta, «a un riesgo normal de la empresa se puede considerar —y así lo consideran los moralistas— que un tanto por ciento de beneficio sobre el capital más reservas de la empresa que equivalga al doble del interés normal de los préstamos en el mercado del dinero, es suficiente y, por tanto, justo. Por la misma razón ese mismo nivel de beneficio no se justificaría en un tipo de empresa sin apenas riesgo. Y por el contrario, se podría tolerar un porcentaje más elevado en empresas con riesgos superiores»².

¹ UMBRAL, Francisco, *Centesimus annus*: «El Mundo», 3 de mayo de 1991, p. 7.

² GOROSQUIETA, Francisco Javier, *Ética del desarrollo económico*, Compañía Bibliográfica Española, Madrid, 1969, p. 31.

Centros de Hermandades

Misa oficiada por el obispo de Córdoba, en el 60 Aniversario del centro de Hermandades

El domingo 25 de junio, el obispo de Córdoba ofició una Eucaristía de Acción de Gracias en la Santa Iglesia Catedral.

Las Hermandades del Trabajo de Córdoba celebran el 60 Aniversario de su fundación con un encuentro de afiliados de toda España en su residencia de Cerro Muriano

Afiliados de las Hermandades del Trabajo de toda España se reunieron del 23 al 24 de junio en la residencia de la organización en Cerro Muriano para celebrar el 60 Aniversario de su fundación en Córdoba. El encuentro culminó el domingo, 25 de junio, con la celebración de una Eucaristía de acción de gracias en la Santa Iglesia Catedral, oficiada por el Obispo de la Diócesis, Demetrio Fernández, quien les agradeció la labor desarrollada a favor de los trabajadores y les animó a seguir afrontando con la misma entrega los retos actuales en el mundo del trabajo.

El programa de actos preparado por la comisión organizadora comenzó el viernes, 23

de junio, con una recepción de bienvenida en su sede central en Córdoba. El sábado, visitaron la Iglesia de San Agustín, y el convento de los dominicos, donde fueron recibidos por su prior, Miguel Angel Vilches, y fray Carlos Romero, consiliario de las Hermandades cordo-



bas desde su fundación en enero de 1957. Durante esta visita, la presidenta nacional, Marisa Sanjuán, agradeció a la comunidad de los dominicos su constante apoyo a las Her-

mandades en Córdoba, particularmente, y en otras provincias españolas. En este sentido, reseñó que el padre Carlos también fue durante una década, desde 1978 a 1988, consiliario nacional de la entidad, como primer sucesor del fundador, don Abundio García Román.

Las actividades incluyen, además, visitas al Palacio de Viana y a la Mezquita y un recorrido nocturno por la ciudad monumental patrimonio de la Humanidad, así como una ruta por el entorno de las antiguas minas de cobre de Cerro Muriano.

60 años al servicio de los trabajadores

A lo largo de sus 60 años de historia, las Hermandades del Trabajo han creado un vínculo muy especial con la población cordobesa a través de sus actividades sociales, formativas y culturales. La caseta de feria, las tómbolas, las campañas del juguete, las cooperativas de vivienda y consumo y, sobre todo, las piscinas del Fontanar y las colonias veraniegas forman parte de la memoria colectiva de la ciudad.

Exposición en Almería

El Movimiento apostólico-social de las Hermandades del Trabajo, celebra el 70º aniversario de su fundación por el sacerdote diocesano madrileño D. Abundio García Román en julio de 1947, cuya causa de canonización está ya en la fase romana. Este sacerdote impulsó toda una reflexión sobre el mundo del trabajo, que tuvo gran resonancia en España e Hispanoamérica, con la creación distintos centros de formación de los trabajadores, en su dimensión laboral, social y religiosa. El centro de Hermandades de Almería, cuya fundación fue en los años 60, tiene su Sede en la Calle Granada número 54. Coincide también con esta efeméride, la celebración del 70º aniversario de erección de la parroquia de San Agustín de Almería, a la cual las Hermandades están muy unidas.



La celebración tuvo lugar el pasado jueves día 1, en el marco de una Eucaristía en dicha Parroquia que fue presidida por el Consiliario nacional del Movimiento D. Antonio Corbí Copovi, sacerdote diocesano de Valencia, D. José Miguel López Gutiérrez, Presidente Nacional y D. Francisco Samper Torrejón, Administrador Nacional, que junto a los Presidentes diocesanos D. Fernando Campos Martínez y D^a. María del Carmen Moreno López y un gran número de miembros de Movimiento, dieron gracias a Dios por la vida de este movimiento. Posteriormente se desplazaron a la sede de Hermandades del Trabajo para inaugurar la exposición conmemorativa que cuenta, en distintos paneles, la vida de este Movimiento desde sus inicios, de una manera especial su desarrollo en Almería. Tomado de la prensa de Almería

Nuestro adiós a Miguel Muñoz

Miguel Muñoz falleció el pasado domingo, 11 de Junio.

Su vida laboral transcurrió en la Compañía de Seguros PLUS ULTRA. Pertenecía a la Hermandad de Seguros como Vocal de Propaganda cuando yo me incorporé por los años 60. Más tarde, cuando se crearon las Hermandades de América fue uno de los que marcharon como misioneros-emprendedores a esa gran tarea.

Creo no exagerar si digo que fue uno de los militantes-dirigentes que entregaron su vida con amor y pasión a la Obra de Hermandades del Trabajo, allá donde en cada momento le solicitaron y que él entregó voluntariamente con ilusión y cariño.

En su última etapa vivió su compromiso con los demás en una Escuela para Adultos en Carabanchel, donde él residía y que yo tuve ocasión de visitar, entregándome material por si me servía para mi tarea que en ese momento yo estaba llevando a cabo en Vallecas.

Desde estas líneas quiero expresar mi condolencia desde la Obra donde nos conocimos y vivimos juntos nuestro compromiso en la Iglesia hacia el mundo del trabajo. Recemos a Dios pidiendo que esté gozando de la vida eterna y que interceda por los que seguimos en la tarea.

Isabel Hernán Gete

Centros de Hermandades

Encuentro del Consejo Nacional en Burgos, en el 70 Aniversario de la Fundación de HHT

Monición de entrada del Arzobispo de Burgos, Monseñor Fidel Herráez, con motivo del encuentro del Consejo Nacional de las Hermandades del Trabajo en la Capilla de la Casa de la Iglesia, el día 10 de junio pasado.

Srs. Obispos, Presbíteros, hermanos todos:

Demos gracias a Dios Padre por medio de su Hijo Jesucristo en la comunión del Espíritu Santo, por encontrarnos reunidos en este Domingo que litúrgicamente llamamos de la Santísima Trinidad, para celebrar el misterio de Dios; para adorar al Dios Padre que hizo todas las cosas, al Dios Hijo que nos ha redimido y al Dios Espíritu Santo que nos ha santificado.

Por otra parte celebramos con

alegría el 70º aniversario de la fundación de las Hermandades del Trabajo, con cuya espiritualidad hemos alimentado, día a día, nuestra vida de fe, colaborando en la obra creadora de Dios con el trabajo de cada jornada.

En este día nos sentimos especialmente unidos a nuestros hermanos de vida contemplativa, religiosas y religiosos, y pedimos al Señor que no deje de suscitar vocaciones para que no nos falte el ejemplo siempre edificante de sus vidas en los monasterios.

Nos preparamos para escuchar la palabra de Dios y participar en el misterio del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo



Preside la celebración el Rvdm. Sr. D. Fidel Herraéz, arzobispo de Burgos; concelebran los obispos eméritos Ciudad Real y Jaén.

Rvmos. Srs. Antonio Algora y Ramón del Hoyo, juntamente con varios Consiliarios de Hermandades locales.

Saludo de la presidenta de Burgos

No puedo disimular el honor y la alegría que siento al saludaros personalmente y, al mismo tiempo, como Presidenta de la Hermandad del Trabajo “Nuestra Señora del Perpetuo Socorro”, de Burgos. Habéis llegado a esta ciudad, Cabeza de Castilla, procedentes de diócesis distantes y distintas, pero nos une un mismo espíritu: pertenecer a un Movimiento calificado como “el primer instrumento de apostolado en el mundo del trabajo”.

Nuestra Hermandad nació humilde y en humildad ha vivido hasta hoy: Nunca tuvo propiedades, excepto un apartamento en Santa Pola (Alicante), cuya propiedad sólo duró unos meses; su riqueza han sido y siguen siendo los afiliados. Nació en los años llamados de “la gran expansión” de Hermandades. Conocemos el primer dato oficial sobre nuestra Hermandad: “En escrito del 20 de febrero de 1958, el Director Provincial del Instituto Nacional de Previsión en Burgos, D. Miguel Ángel Traver, pi-

de que el grupo formado entre los trabajadores del INP, inspirado en la espiritualidad de las Hermandades del Trabajo, tenga vinculación directa con el Arzobispado de Burgos; y al mismo tiempo solicita el nombramiento de un Consiliario que se ocupe de la formación religiosa de dicho Grupo. El grupo procedente del INP se vería pronto incrementado por otro más numeroso que surgió en el ámbito sanitario de Burgos, concretamente en la

Residencia Sanitaria “General Yagüe”.

Sabemos que se asumió con alegría la estructura, el formato de Hermandades; se asumió una visión alegre del trabajo, como llamada a la colaboración con Dios Creador, se asumió la alegría de la fraternidad, y esto se ha conservado con fidelidad hasta nuestros días. Nuestra estructura, en su parte humana, es muy sencilla: Presidente/a, Administrador/a y Consiliario.

Nos reunimos mensualmente aquí, en la Casa de la Iglesia; aquí celebramos la Eucaristía; a continuación tiene lugar una charla de formación dirigida por el Consiliario y, al final, se tratan asuntos propios de la Hermandad y, en lo que procede, los pertinentes de la Hermandad Nacional.

Cerramos esta sencilla reseña de nuestra Hermandad con un dato estadístico: el último carnet expedido lleva el número 1048... en la actualidad, los afiliados son 100. Pero somos conscientes de que lo importante no es el número, sino la realidad de una comunidad cristiana que, inspirada en la espiritualidad de las Hermandades del Trabajo, sigue peregrinando en Burgos, fiel a la tradición recibida.

Hermanos, sed todo/as bienvenidos a Burgos. Que D. Abundio interceda para que vuestra estancia en Burgos sea semilla fecunda de fraternidad.



Rosa Sancho Casado

La paradoja

Hace ya tiempo que una palabra me sale al paso cada vez que pienso en Jesús y su actuación: «paradoja». Según el *Diccionario* de la Real Academia Española, paradoja es un «hecho o expresión aparentemente contrarios a la lógica». La palabra española procede del latín, y esta, a su vez, del griego, donde *parádoxa* significa lo contrario a la opinión común. Y es que aquí podemos encontrar la clave profunda de comprensión de la actuación de Jesús. En efecto, su comportamiento y actuación solían ir en contra de la «opinión común» de fariseos y autoridades religiosas de su tiempo. Veamos un par de ejemplos de ello.

El primero es el gesto de poner en medio un niño y declararlo modelo para entrar en el Reino de Dios: «En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: “En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”» (Mt 18,1-3).

La opinión común sobre los niños en la época de Jesús es que eran «seres» carentes por definición. Su valor residía fundamentalmente en la promesa de futuro que conllevaban, vital para los individuos y las familias, pero su presente no despertaba el interés que se les manifiesta hoy en nuestra sociedad. ¿Por qué, entonces, Jesús los pone como modelo para los discípulos (la expresión «poner en me-

dio» no debe entenderse únicamente en su sentido topográfico)? Muchas veces se ha pensado en la ingenuidad, el candor o la inocencia de los niños como motivo para la concesión de ese puesto de honor. Pero los niños no siempre son esos seres angelicales que a veces nos empeñamos que sean; incluso en ocasiones pueden llegar a ser bastante crueles (por ejemplo con otros niños).

Si Jesús pone un niño en el centro y pide imitarle o convertirse en él para poder entrar en el Reino de los cielos, es precisamente por el escaso o nulo valor que representaba en aquella sociedad. Lo que Jesús está afirmando es que quien se hace como un niño, es decir, débil, menesteroso, carente de todo, que todo lo espera de sus padres, está adoptando la única postura válida con respecto al Reino de Dios: la acogida total e incondicional de un don que viene del Padre del cielo y que nosotros no podemos obtener por nuestras propias fuerzas (por eso justamente se hace objeto de petición en la oración del Padre nuestro: «Venga tu reino»). De ahí que ese gesto de Jesús resulte de lo más paradójico, de lo más contrario a la opinión común.

La misma valoración de la necesidad es la que encontramos en otro pasaje evangélico, un pasaje que ha hecho correr ríos de tinta precisamente por su carácter paradójico. Me refiero a las bienaventuranzas. Como se sabe, hay dos versiones de las bienaventuranzas: Mt



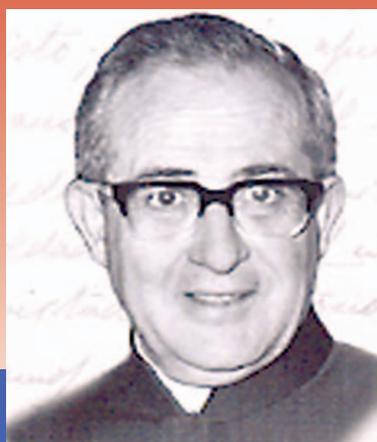
Sébastien Bourdon Foto DP

5,3-12 y Lc 6,20-26, con algunas diferencias significativas. En el texto de Mateo se mencionan ocho (o nueve) bienaventuranzas, mientras que en el de Lucas aparecen solo cuatro, aunque seguidas por otros cuatro «ayes» que constituyen su contrapunto. En todo caso, en las bienaventuranzas se declaran dichosas o felices a unas personas cuya situación humanamente no es nada envidiable: pobres, hambrientos, llorosos... ¿Acaso puede haber felicidad en medio de esas condiciones de pobreza, hambre, sed, persecución o sufrimiento?

Nuevamente la paradoja viene en nuestra ayuda para poder entender cabalmente el mensaje de Jesús. La clave la proporciona la primera bienaventuranza: de los pobres es el Reino. Es decir, los pobres, los que lo pasan mal, precisamente porque tienen carencias y sufren, son los que cuentan con el beneplácito divino, aquellos a los que Dios mira con mayor con-

sideración. Podríamos decir que tienen el mismo mérito que aquella oveja de la parábola que contó Jesús: el extravío, la necesidad de ser encontrados por un Padre que les quiere hasta un punto humanamente absurdo e incomprensible, tanto como para abandonar y dejar solas a las otras noventa y nueve del rebaño (con el riesgo consiguiente). Pero así es el Dios de Jesús.

Una vez más, ir en contra de la opinión común –ser paradójico– le sirve a Jesús para hablar –y mostrar– un Dios al que solo se le encuentra en el envés de la historia, allí donde nadie le buscaría. Quizá sea este también el sentido de aquellas palabras que Dios dirigió a Moisés en el Sinaí, cuando este pidió ver la gloria divina (manifestada principalmente en su rostro): «Cuando retire la mano [de la hendidura de la roca] podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás» (Ex 33,23).



FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

SI QUIERES AYUDAR A LA FUNDACIÓN EN SUS OBJETIVOS Y EN EL PROCESO DE CANONIZACIÓN, INGRESA TUS APORTACIONES EN:

Cuenta Corriente del Banco Popular

IBAN ES11 0075 0123 5506 0157 4896

Titular: Fundación Abundio García Román